

A LA LETRA

Los imagenistas

y sus

IMAGENISMOS

BÁRBARA JACOBS

Quiero llamar *imagenistas* a los creadores a quienes se ha generalizado en definir como (no sé si sólo en México) historietistas. Y justifico mi término porque me parece que ellos son artistas de la imagen antes que de la palabra, o que antes expresan sus conceptos y emociones mediante la imagen que a través del lenguaje escrito. En su caso, la lengua, el idioma de comunicación, es plástico antes que lingüístico (o qué nombre dar al arma del escritor, a su instrumento de trabajo, a su estructura expresiva). Finalmente, mis *imagenistas* comentan la vida o cuentan sus historias en imágenes que pueden o no acompañar con un mínimo de lenguaje escrito y sus signos. (A lo largo del tiempo, incluso han llegado a crear un vocabulario propio, fundamentalmente onomatopéyico, que se ha impuesto, o que se irá imponiendo, en las diferentes academias de la lengua, adaptable, adoptable, más que traducible, en diferentes idiomas. Por ejemplo, Zzzzzzzz..., para expresar que el

personaje duerme; o: Grrrrr, que está furioso; o: Hmmm, que está pensando; o: !@%&^*~??***+!/, que se encuentra aturdido.) Para los *imagenistas*, en su trabajo o creación es tan probable prescindir de la lengua como improbable descartar la imagen. Son creadores superdotados, pues tienen y cultivan no uno, sino dos talentos en la elaboración y desarrollo de su obra, el de dibujante y el de escritor. O tres, pues su medio es la prensa, de modo que asimismo labran el talento de periodista.

Pero mi intención no es repetir la historia de este género artístico/literario, pues sus orígenes, las influencias de las que surgieron, que se remontan a las pinturas murales egipcias de la Antigüedad; y su evolución, que abarca por igual tanto toda la gama de técnicas, como de interés o curiosidad, comprensión y disfrute, y que va de la subcultura a la más refinada sofisticación cultural, pueden rastrearse en cualquier enciclopedia; sino, digo, aparte de emparentarlo con el movimiento poético *Imagiste*, que Ezra Pound puso en marcha a principios del

siglo XX y que, basándose, entre otros soportes, en la filosofía medieval y en la poesía japonesa, se propusieron hacer observaciones agudas y breves que conformaran una única impresión a la vez, o una única atmósfera, o una única metáfora, pero original y completa en sí, como el haiku; sino, digo, que no busco más que registrar aquí a los *imagenistas* que acompañaron mis años de formación y la de otros que en circunstancias similares a las mías se hubieran formado un poco antes o en ese momento (digamos, un poco antes, o durante la década de los sesenta del siglo XX), aunque objetivamente tan importantes en sí como para que, medio siglo más tarde, sigan siendo artistas/autores activamente formativos de las renovadas generaciones mundiales que han sucedido a la mía y a otras, un poco anteriores.

Los *imagenistas* se incorporan en el medio literario con todo el derecho, el nivel y la familiaridad que no necesariamente alcanzan los *bestselleristas* de literatura, en ocasiones aun más populares que ellos. (Es más probable que un

CULTIVAR Y ATENDER SU OBRA FUE SIEMPRE LA PRIMERA NECESIDAD DE LOS TRES, LA MÁS ESENCIAL Y LA MÁS PERENTORIA.

bestsellerista frecuente los salones del medio financiero mundial, o del diplomático, o de la sociedad de alta alcurnia, que un *imagenista*. Mientras que aquél, por inocuo, es consentible, éste suele despertar alerta y representar amenaza, por lo que hay que huirle y rehuirle.) Por eso, en mi *Perfil de literaturas* no pueden faltar artistas/autores como Charles M. Schulz, Hergé o Rius, ni sus correspondientes *Peanuts*, *Les aventures de Tintin*, o *Los agachados* o cualquier conjunto o título de la imparable bibliografía del último citado de los tres.

Lo que los tres comparten, además de la época en que nacieron, es una formación cristiana activa, aunque quizá no la actitud hacia la religión, que varió de sometimiento redimible (Hergé), a desprendimiento racional (Schulz, “Crear mis tiras se convirtió en una especie de religión, porque me ayuda a sobrevivir día a día”), a linchamiento crítico (Rius, “Soy ateo, pero cristiano”). En cuanto a la posición política, difieren. Según lo entendemos ahora, Hergé tendía a la derecha (llegó a ser tachado de pro fascista); Schulz se mantuvo en el centro, y Rius se ha mantenido siempre a la izquierda, de la radical a

la nueva, la crítica. Por lo menos dos de ellos (Hergé; Schulz) confiesan haber sufrido distintas “crisis nerviosas” serias a lo largo de su vida. (Los tres estarán de acuerdo con Schulz en cuanto a que “La felicidad no provoca una historieta, en cambio sí la desdicha”.) Debido a su crítica al gobierno, uno de ellos (Rius) estuvo a punto de ser arrojado desde un avión al cráter de un volcán. Dos de ellos conservaron un apego especial a la infancia y la juventud (Hergé, por la inclinación natural que los jóvenes mantienen hacia la aventura; Schulz, “por la crueldad que los niños se manifiestan entre sí”). Dos de ellos, firman con seudónimo. El nombre de Hergé es Georges Prosper Remi (1907-1983), la *Erre* de Remi es la primera sílaba, *Her-*, y la *Ge* de Georges es la segunda, *-gé*, según la pronunciación francesa de estas letras. Hergé era belga. Rius corresponde a Eduardo del Río, mexicano (1934-). *Les aventures de Tintin* aparecieron por primera vez en 1929; *Peanuts*, en 1950. Rius empieza a publicar en 1954, después de haber sido “seminarista, burócrata, embotellador, cantinero, encuadernador, cajista, office boy, vendedor de jabón un día, empleado de pompas fúnebres”, según sus propias palabras. A Schulz (1922-2000) nunca le gustó el título que los editores de los medios en los que colaboró dieron a su obra (*Peanuts*). Si los tres configuraron un universo imprescindible para sus lectores, sus *imagenismos* constituyeron enteramente para ellos su propio universo. Prácticamente nunca tomaron vacaciones de su trabajo. (Schulz, en cincuenta años, sólo en una ocasión, durante cinco semanas,

para celebrar su cumpleaños setenta y cinco. «La inquietud que siento al viajar se ha diagnosticado como temor a perder el control de la situación.») Cultivar y atender su obra fue siempre la primera necesidad de los tres, la más esencial y la más perentoria. Los tres han sido poderosamente populares, tanto en un orden local como en uno internacional.

Me he topado con algunos de los personajes de Hergé en la gente que he tratado a lo largo de mi vida. Hay un editor que, sin que él lo sospeche, desde que lo conozco ha sido Tintín para mí. A pesar del paso del tiempo, al saludarnos se sigue sonrojando como cuando rechazó el manuscrito que le ofrecí hace cuarenta años. De forma natural tiene encrespado el mechón frontal de su pelo lacio y rubio. Y más allá de las modas, el largo de sus pantalones siempre le ha resultado rabón.

Los libros de Rius sobre historia son los únicos libros sobre historia que puedo ver/leer. Además, con una sonrisa. La poca importancia que él se da como *imagenista*, con lo popular, lo crítico y lo importante que es, me hace respetarlo tanto que soy incapaz de saludarlo sin tartamudear.

Bueno, es que soy más Charlie Brown que Charlie Brown, el personaje de Schulz que abre los brazos al reencontrarse con sus amigos al final de las vacaciones. Con un suspiro, les comunica “¡Ya regresé!”, y ellos, sin levantar la vista de lo que estén haciendo y verlo, le preguntan “Que, ¿no estabas aquí?”, o “Que, ¿te habías ido a alguna parte?” 